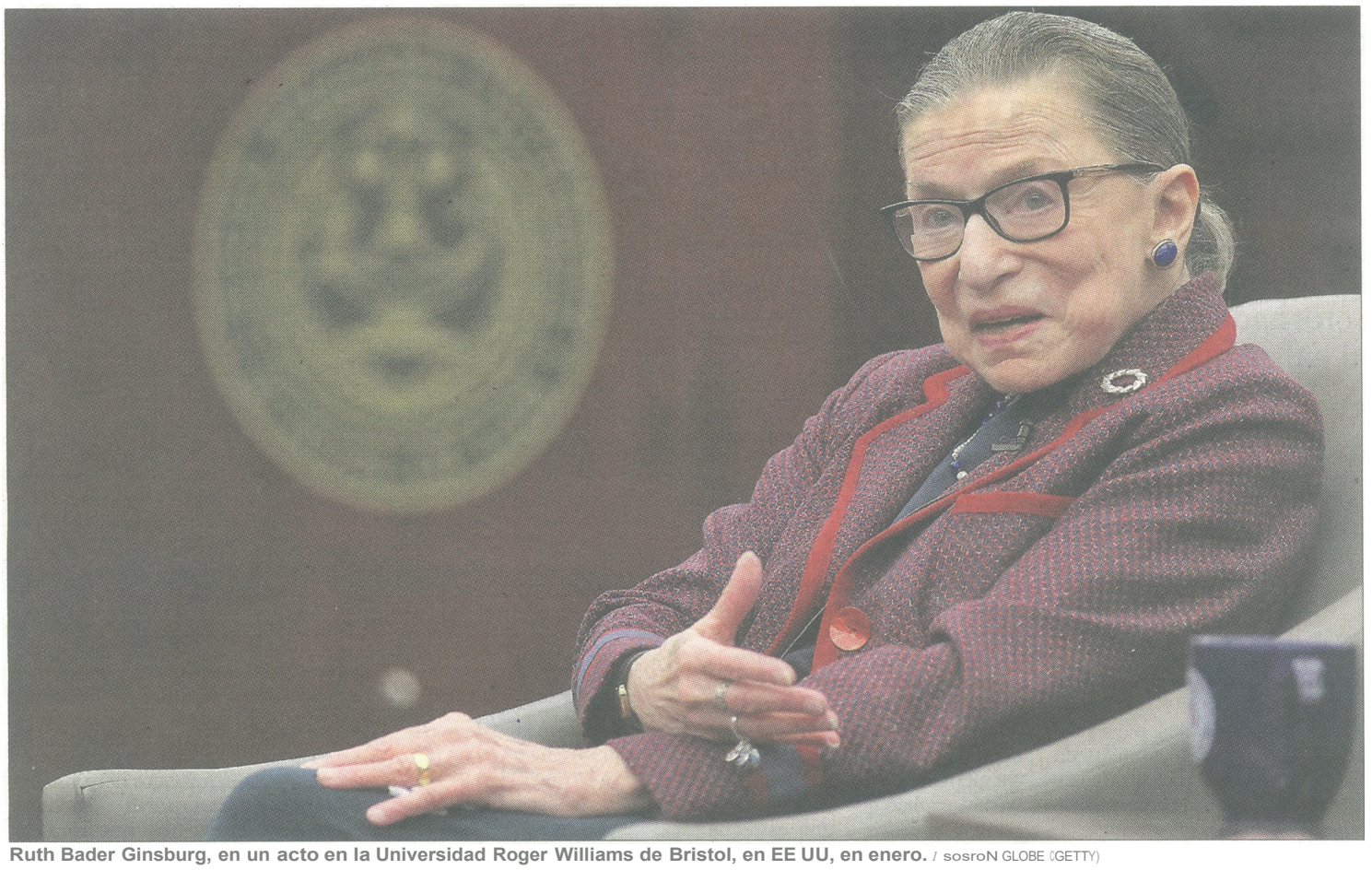
PROTAGONISTAS Ruth Bader Ginsburg

La juez del Supremo de EE UU e histórica abogada de derechos de la mujer es un ídolo juvenil. A los 25 años de su nombramiento, y con una salud quebradiza, vive una ola de entusiasmo



Ruth Bader Ginsburg, en un acto en la Universidad Roger Williams de Bristol, en EE UU, en enero. / sosroN GLOBE (GETTY)

Una heroína popular de 85 años

AMANDA MARS, **Los Ángeles**

Su efigie es inconfundible: el cabello peinado hacia atrás, recogido en una coleta baja, las gafas de tamaño gem;roso y los cuellos de encaje o de colores llamativos sobre la toga. Se la puede ver silueteada o caricaturizada, sobre tazas de desayuno, camisetas y cómics de superhéroes. Incluso tatuada en los brazos de más de un *millennial.* Hay muñecas que la evocan y niñas que se disfrazan de ella por Halloween. Sus frases aparecen impresas en chapas y carteles en cualquier manifestación más o menos progresista. Le han escrito canciones y guiones. Cada percance en su salud pone en vilo a la mitad de América.

Quien despierta esta fiebre en Estados Unidos es lajueza del Tribunal Supremo Ruth Bader Ginsburg, de 85 años, una veterana defensora de la igualdad entre hombres y mujeres que hace unos años, con el impulso de las redes sociales, se convirtió en un icono de la cultura popular especialmente adorado por los jóvenes. Se ganó el apodo *Notorious RBG,* como un rapero que se hacía llamar *Notorious BIG.* Ahora, tras el 25² aniversario de su llegada a la más alta autoridad judicial del país, y con la salud quebradiza, está viviendo una nueva ola de popularidad. En el último año se ha estrenado RBG, un documental sobre su vida, nominado a los Osear de hoy; un biopic, *On the* basis *of sex,* y una -otra- biografía.

En la era del Me Too ydel feminismo desacomplejado, muchos estadounidenses celebran la vida yobra de una mujer menuda nacida en el Brooklyn de1933 a la que se le deben muchas de las grandes sentencias contra la discriminación que fijaron norma en EE UU. En 1973, como abogada de derechos de las mujeres, Ginsburg llevó a un Supremo formado solo por hombres el caso que acabó con el doble rasero de las ayudas del Ejército: la teniente Sharon Frontiero había visto cómo los subsidios a la vivienda que sus compañeros y esposas recibían de forma automática, le eran negados a ella y su marido. Ganó.

Dos años después defendió a Stephen Wiesenfeld, un viudo a cargo de un bebé. Cuando este pidió subsidios a la Seguridad Social para criarlo, se los denegaron porque eran solo para mujeres. Ginsburg lo llevó al Supremo yvolvió a ganar y marcar un punto de inflexión legal. Mostró que la discriminación por género era una lacra social, para hombres y mujeres.

La había sentido en su propia piel. Entró en la Escuela de Derecho de Harvard en 1956, en un curso con nueve alumnas y 500 alumnos. En su segundo año, se colocó entre los 25 mejores. Cuando años después se graduó en la Universidad de Columbia con un expediente de oró, ni un solo despacho de abogados de Nueva York se planteaba fichar a una mujer. Tampoco pudo ser asistente del Supremo.

Pero la joven abogada conocía un lugar en el mundo donde hombres y mujeres eran iguales, el hogar que había formado con el también abogado Marty Ginsburg. Se conocieron muy jóvenes en la Universidad de Comen y fueron juntos a Harvard. Cuando tiempo después la carrera de ella despegó, y Jimmy Carter la nombró jueza federal en Washington, él dejó su trabajo y siguió a su esposa con la misma naturalidad que ella le había seguido a Nueva York cuando entró en un bufete.

Cartel con el rostro de Ginsburg en una marcha feminista en Nueva York, en enero. / c0Rs1s

> Logró sentencias pioneras en casos de discriminación por género

Cuandolasjornadasdelajuez se volvieron maratonianas, él se ocupó de los hijos con la misma normalidad que ella cuando, siendo alumnos de Harvard, él enfermó de cáncer. Ella seguía sus clases, atendía al primero de sus dos hijos y, por las noches, mecanO:. grafiaba los apuntes para Marty.

La juez cuenta que el día que conoció a su marido, fallecido en 2010, fue el más afortunado de su vida. También recuerda las lecciones que le había dado su madre, a la que perdió cuando tenía 17 años: "Sé una señora y sé independiente". Con lo primero, quería decir que nunca se dejase dominar por emociones inútiles. Con lo segundo, que jamás renunciara a su autonomía.

En 1963 comenzó a dar clases en la universidad y creó un curso sobre género yderecho. En los setenta, la gran Unión por las Libertades Civiles la fichó con otros juristas para lanzar el Women's Rights Project, con el que quería que el feminismo replicara la lucha de los afroamericanos una década antes. Fue la época del *caso Frontiero* y otros. Ganó cinco de seis que llevó al Supremo.

En 1993, nominada por Bill Clinton, se convirtió en la segunda mujer en la historia en entrar en el Supremo. Allí se encontraría con Sandra Day O'Connor, a la que no le unía casi nada, y le unía casi todo. Una era neoyorquina y la otra de la rural Arizona; una judía y la otra de la iglesia episcopal; una progresista y la otra conservadora moderada, pero entendieron lo transversal de muchos problemas sociales, y de sus soluciones. El libro *Hermanas* de" *ley,* de Linda Hirshman, describe cómo crearon un marco legal igualitario. O'Connor fue confirmada por unanimidad en el Senado (1981) y Ginsburg lo sería por 96 votos por tres en contra.

El primer gran caso por discriminación como jueza del Supremo llegó en 1996, cuando una joven demandó entrar en la prestigiosa escuela militar de Virginia, que solo admitía varones. Ginsburg argumentó que todas las mujeres que cumplieran los requisitos tenían derecho a asistir.

Más liberal

Es tan amante de la ópera que ha aparecido en más de una ocasión en escena, vestida de época, e incluso ha interpretado texto hablado. Sus opiniones en la Corte suelen ser discrepantes, en un tribunal ahora de mayoría conservadora, pero muy serenos. Fue a partir de la Administración de George W. Bush cuando el órgano judicial fue escorándose hacia la derecha y ella optó por adoptar una voz cada vez más liberal.

En 2013 escribió la opinión discordante de la decisión del Supremo que tumbaba el artículo de una ley con la que se buscaba evitar la discriminación racial en el voto. Se trataba de la ley de derecho al voto de 1965, según la cuallos Estados que participaron en fa segregación racial o donde haya habido discriminación contra votantes deben someter cualquier cambio a sus normativas electorales al Gobierno federal.

Alabama recurrió y ganó. Pero fue con su discurso cuando su fama se disparó y empezó a corivertirse en leyenda para los jóvenes. "La discriminación racial en el voto aún existe. La decisión del Supremo es deshacerte del paraguas en medio de una tormenta porque tú no te estás mojando", escribió. "La frontera de género no busca mantener a la mujer en un pedestal, sino en una jaula", apuntó en otra intervención. Es la época en la que contó que, cuando iba a discrepar, se ponía un collar muy específico, el conocido como "collar de la disensión", del que la cadena Banana Republic ha lanzado varias ediciones.

En la campaña presidencial, cometió el error de atacar al entonces candidato Donald Trump, tachándolo-de "fraude". Se disculpó. Ahora está entre los <;uatro jueces considerados progresistas, frente a cinco conservadores. Trump ha podido nombrar a dos jueces ya, por eso cada vez que la ya octogenaria tiene un problema de salud y se especula con su retirada, los progresistas se echan a temblar. En noviembre sufrió una caída y se fracturó tres costillas.

El accidente permitió a los médicos detectarle unos nódulos cancerosos en los pulmones, de los que se operó en diciembre. Hace un par de semanas volvió al trabajo. No colgará la toga, dice, mientras considere que puede desempeñar su papel. Un día le preguntaron si se sentía incómoda por compartir apodo con el rapero *Notorious BIG.* "¿Por qué? Los dos somos de Brooklyn".